

# Estrategias para escribir pensando

Montserrat Castelló Badía

Pertenece al Departamento de Psicología de la Educación de la UAB.

**En esta colaboración se ponen de relieve las relaciones entre los procesos de pensamiento y la composición escrita. Para ello, se van detallando las distintas secuencias y estrategias de la planificación y gestión del texto mediante la propuesta de las «hojas para pensar».**

*aprender a pensar, enseñar a pensar, estrategias de aprendizaje*

Aprender a escribir no es en modo alguno tarea fácil y aunque constituye uno de los objetivos primordiales de la etapa obligatoria, su enseñanza no es sencilla ni puede situarse en un único ciclo o reducirse a situaciones esporádicas; más bien es tarea continuada que debe reposar en actividades variadas que permitan desarrollar situaciones en las que la escritura sea funcional e interesante y en las que el alumno vaya construyendo los diferentes tipos de conocimientos que intervienen en la redacción de un texto.

De entre estos conocimientos, queremos destacar aquellos cuya adquisición a lo largo del aprendizaje de la composición escrita conlleva intrincadas relaciones con los procesos de pensamiento; aspectos relacionados con la planificación y la gestión del texto en relación a una determinada situación discursiva, con el control del propio proceso de composición y con la regulación del mismo en función de la valoración de los productos intermedios. Cuestiones que en el transcurso de la escritura nos permiten no sólo exponer nuestros conocimientos sobre un tema determinado, sino también reorganizar nuestras ideas al respecto, decidir cuáles son más relevantes, cuáles hay que ampliar y cuál es la mejor forma de organizarlas en función de la situación discursiva ... ; pensar, en definitiva, no sólo sobre el contenido sino también acerca del proceso que llevamos a cabo para realizar un texto acorde con los objetivos de la situación de comunicación en la que se inserta.

En los últimos quince años se ha avanzado mucho en el estudio de estas actividades cognitivas implicadas en el proceso de composición escrita, y los resultados de las investigaciones ponen de manifiesto diferencias esenciales en el proceso que siguen los escritores competentes *versus* el de escritores poco expertos. Según estas investigacio-

ANEXO 2

## «Hojas para pensar»

### Guía para la organización de textos argumentativos

Organización del texto: Discusión de diferentes puntos de vista. Conclusión	Organización del texto: Comparar y contrastar diferentes ideas
¿Cuál es mi punto de vista?	¿Qué quiero comprar o contrastar?
<i>Hay demasiados coches mejor ir en metro o autobús</i>	
¿Por qué? ¿Qué razones tengo?	
<ol style="list-style-type: none"><li>1. Hay ruido</li><li>2. Algunas calles son estrechas.</li><li>3. Hay atascos.</li><li>4. Se puede ir en metro</li><li>5. En metro no hay semáforos ni atascos.</li></ol>	con
Mis mejores argumentos son:	¿En qué se parecen?
<u>2</u> <u>3</u> <u>5</u>	¿En qué son diferentes?
¿Por qué?	
<ul style="list-style-type: none"><li>Las calles estrechas son para pasear.</li><li>Los coches contaminan y son peligrosos.</li><li>Con los atascos se llega tarde.</li><li>El metro no tiene atascos ni contaminación.</li></ul>	
¿Cuál va a ser mi conclusión?	¿Que prefiero?
<i>lo mejor es el metro</i>	
	¿Por qué?

## «Hojas para pensar»

### Guía del proceso de revisión (explicación del texto)

#### ¿Qué he escrito?

Ahora que ya has acabado de escribir, lee el texto entero y fíjate primero en los apartados que te gustan más y en los que te gustan menos.

- Coloca un \* en los apartados que más te gustan, aquellos que te parecen que no hay que revisar.
- Coloca un ? en aquellos apartados que crees que no quedan suficientemente claros y que no te gustan.

Estas preguntas pueden ayudarte a valorar el texto:

- ¿Queda clara la organización del texto?  Mucho  Bastante  Nada

- ¿Por qué?

Porque digo mi punto de vista.

- ¿Cuál era tu intención?

Convencer que el metro es lo mejor.

Teniendo en cuenta esta intención:

- ¿Hay suficientes argumentos y están lo bastante justificados?

Mucho  Bastante  Nada

- ¿Se discuten opiniones contrarias?

Mucho  Bastante  Nada

- ¿Quedan claras las ideas?

Mucho  Bastante  Nada

- ¿La forma de empezar es acertada?

Mucho  Bastante  Nada

- ¿Y el final?

Mucho  Bastante  Nada

- ¿Resulta interesante?

Mucho  Bastante  Nada

- Cuando lo lea un compañero ¿se va a dar cuenta de mi intención?

Mucho  Bastante  Nada

#### ¿Qué ha escrito?

- Coloca un \* en los apartados que más te gusten, aquellos que te parece que no hay que revisar.
- Coloca un ? en aquellos apartados que crees que no quedan suficientemente claros y que no te gustan.

Estas preguntas pueden ayudarte a valorar el texto:

- ¿Queda clara la organización del texto?  Mucho  Bastante  Nada

- ¿Por qué?

dice su opinión pero no discute argumentos.

- ¿Cuál era su intención?

defender que no vayan en coche

Teniendo en cuenta esta intención:

- ¿Hay suficientes argumentos y están lo bastante justificados?

Mucho  Bastante  Nada

- ¿Se discuten opiniones contrarias?

Mucho  Bastante  Nada

- ¿Quedan claras las ideas?

Mucho  Bastante  Nada

- ¿La forma de empezar es acertada?

Mucho  Bastante  Nada

- ¿Y el final?

Mucho  Bastante  Nada

- ¿Resulta interesante?

Mucho  Bastante  Nada

- ¿Queda clara su intención?

Lo del metro no mucho.

nes, estos últimos, entre los que se sitúan la mayoría de los alumnos de la enseñanza obligatoria, se limitan a *decir* aquello que conocen sobre un tema determinado, a escribir y *contar* lo que saben, tal y como las ideas van acudiendo a su memoria. Además, escriben *todo* lo que recuerdan sobre el tema en cuestión, independientemente de la situación discursiva -objetivos del texto, audiencia- y sin discernir por lo tanto si toda la información de que disponen es necesaria o pertinente. Todo ello contribuye a que sus textos sean a menudo una sucesión de frases yuxtapuestas, con problemas de cohesión y coherencia, sin una organización o una estructura pensada en función de la finalidad comunicativa que se persiga. Así, por ejemplo, un texto en el que se pide argumentar si las chicas pueden o no practicar los mismos deportes que los chicos puede suponer un listado de los deportes que practican los chicos y los que practican las chicas; puede incluso recoger inconvenientes de algunos deportes desde el punto de vista de alguno de los dos sexos, pero es muy probable que no ofrezca un punto de vista claro del autor al respecto de la cuestión planteada, y que precisamente no trate de las relaciones que se establecen entre el tipo de deporte y las características de sexo o de género, cuestión mucho más compleja que la simple aportación de ideas respecto a deportes femeninos y deportes masculinos.

En cambio, el proceso que siguen los escritores competentes parece ser mucho más complejo. El trabajo se introduce siempre en una situación discursiva que permite al escritor decidir cómo va a ser su texto y cuál es el contenido que debe incluir. Ello supone afrontar la tarea de escritura como si de un problema se tratara; un problema cuya solución requiere reflexionar acerca de los aspectos retóricos y de los del contenido y ponerlos en relación. Así pues, antes de empezar a escribir, los escritores expertos dedican una buena parte de su tiempo a *pensar* cómo debería ser el texto que van a escribir, generando una dialéctica entre lo que saben del tema, los objetivos que persiguen y las características de la situación discursiva.

En el momento de empezar a escribir hay que explicar cada idea de forma detallada y precisa, adaptándose a múltiples convenciones lingüísticas que van desde el uso de conectores, signos de puntuación, tipos de frases, hasta la elección del léxico más adecuado o el registro pertinente. Ello supone que los escritores deben dedicar buena parte de su atención a estos aspectos y concentrarse en la elaboración y desarrollo de cada una de las ideas previstas. Muy pronto se añade a la situación de comunicación inicial el texto que está siendo escrito como un elemento muy importante en la regulación del proceso de composición. La parte del texto ya realizada informa al escritor de aquellos aspectos de la planificación que es necesario cambiar o revisar, permite también controlar la consecución del objetivo inicialmente previsto y, a menudo, se convierte en un elemento crucial a la hora de reconsiderar cómo proseguir. Aspectos como la extensión, la sonoridad o rotundidad de los diferentes párrafos aparecen sólo a medida que el texto va siendo generado y suponen un elemento clave en el control y la regulación del proceso de composición.

Vemos pues que los escritores competentes realizan una actividad cognitiva compleja a lo largo de todo el proceso de composición; planifican antes, pero también durante la redacción del texto; controlan permanentemente su propia producción y el proceso mental que siguen, y revisan sus decisiones, a veces incluso antes de empezar a escribir y también mientras están escribiendo. Este proceso es, sin embargo, altamente desconocido por nuestros alumnos, demasiado acostumbrados a ver sólo el texto último, el *producto* ya acabado, fruto final de este proceso interno que suele permanecer oculto. Por otra parte, las investigaciones antes citadas también ponen de manifiesto que los estudiantes *no descubren* de forma espontánea todas estas actividades y que su consecución no está

ANEXO 1

**«Hojas para pensar»**  
Guía para la planificación del texto

Antes de escribir, trazamos un plan

¿Qué escribir? ¿Qué ideas tengo acerca del tema?

Hay muchos coches  
Hacen ruido - Empezian  
En las calles se oye mucho ruido  
Hay atascos y colas  
Accidentes

¿Hay alguna idea importante que aún no he considerado?

Ir en metro o autobús

¿Algún aspecto en el que nadie se le ocurriría pensar?

Que no dejen parax los coches por algunas calles

Elaboramos las ideas

¿Hay alguna idea que no queda suficientemente clara?

la ultima

¿De esta forma se entiende mejor?

las calles que son estrechas tendrían que ser solo para pasear

¿Hay ideas repetidas? ¿Cuál puedo eliminar?

El ruido  
Hay 2 veces lo mismo

Mi intención. ¿Con qué finalidad escribo esta redacción?

Para decir que es mejor ir en metro

¿A quién va dirigida? ¿Quién la leerá? ¿Cuál puede ser su/s punto/s de vista al respecto?

los compañeros y el maestro como los niños

ligada sólo a un proceso evolutivo; al contrario, parece ser que sin una intervención educativa específicamente destinada a este fin, nuestros alumnos no ponen en marcha las actividades mentales citadas y no aprenden a gestionar y regular su proceso de composición escrita.

La propuesta que presentamos se dirige a enseñar a los alumnos los diferentes componentes del proceso de composición escrita; enseñarles a planificar, a controlar la redacción y a revisar los textos que deben escribir en diferentes situaciones de comunicación. Sin embargo, el objetivo no consiste sólo en enseñarles los procedimientos implicados en cada una de estas actividades; ésta es únicamente una parte de la tarea. Nos interesa especialmente que aprendan a utilizar de forma estratégica todos estos procedimientos. Es decir, que aprendan sobre todo a decidir cuándo, cómo y por qué deben utilizarse los procedimientos aprendidos; cuándo es más pertinente, por ejemplo, dejar la planificación general para empezar a elaborar las diferentes ideas y darles la forma definitiva; o por qué, en la redacción de una determinada argumentación, es mejor aplazar la exposición del propio punto de vista hasta el final de un texto y cuándo -teniendo en cuenta lo que suponemos que opina el lector- es preferible empezar con un ejemplo que permita discutir puntos de vista contrarios al propio, etc. Precisamente este aprendizaje de las condiciones que definen una situación discursiva determinada es el que permite conocer, analizar y regular el propio proceso de composición y desarrollar lo que entendemos por estrategias de escritura.



## UNA PROPUESTA PARA ENSEÑAR LAS ESTRATEGIAS DE ESCRITURA: LAS «HOJAS PARA PENSAR»

De lo que hemos dicho anteriormente se desprende, en primer lugar, que es importante que los alumnos conozcan los diferentes elementos que conforman el proceso de composición escrita: que sepan qué es y para qué sirve la planificación inicial, cómo se puede ir modificando ésta en el transcurso de la escritura, que hay que estar siempre pendiente de posibles revisiones y modificaciones del texto, que la reflexión previa sobre los objetivos del texto y la mejor forma de conseguirlos es la que debe guiar todo el proceso, etc.

En segundo lugar, es necesario que utilicen todos estos procedimientos en situaciones de escritura variadas y lo más funcionales posible, para que progresivamente vayan interiorizando el proceso de pensamiento que caracteriza a los escritores competentes.

Y, en tercer lugar, nos parece fundamental que reflexionen sobre las diferentes condiciones que aconsejan tomar determinadas decisiones y que aprendan a analizar la repercusión de las mismas sobre el texto final. Por ejemplo, cómo repercute en el texto el hecho de realizar un esquema muy detallado antes de empezar a escribir un texto complejo, o a partir de qué variables se decide cambiar un determinado final por otro más contundente.

Para conseguir estos objetivos, hemos desarrollado una propuesta que tiene como característica principal el intento de guiar el proceso de composición de los alumnos, su actividad cognitiva, mediante unas ayudas externas que denominamos «hojas para pensar».

Las «hojas para pensar» son un recurso que el profesor utiliza para ofrecer indicaciones y sugerencias sobre el proceso que subyace a la redacción de un texto. Estas indicaciones pueden referirse a diferentes momentos y diversos componentes del proceso de composición. En ellas se plantean interrogantes y cuestiones que obligan al estudiante a pensar sobre determinados aspectos del proceso de escritura; aspectos en los que, seguramente, el alumno no se detendría si escribiera sin ningún tipo de ayuda. Le obligan, pues, a pararse y reflexionar sobre lo que va a escribir y cómo debe hacerlo.

Nosotros desarrollamos la propuesta con alumnos de 13 años y los ejemplos que presentamos a continuación fueron utilizados para escribir sobre el problema del tráfico en las grandes ciudades y su solución. El *Anexo I* recoge las «hojas para pensar» destinadas a guiar el proceso de planificación; el primer grupo de sugerencias se dirigen a facilitar la generación del contenido para realizar el texto, ayudan a recordar información pertinente, y

sobre todo a pensar un poco más sobre el tema, para que esta reflexión permita generar más ideas de las que en primera instancia le vienen a la mente al alumno. Así, después de escribir lo que sabe sobre el tema, se le sugiere que piense si hay alguna idea importante que puede haber olvidado o algún aspecto poco frecuente en el que quizás otros no habrán pensado. Estas dos simples cuestiones se han revelado de gran utilidad para que los alumnos se esfuercen en pensar en otros aspectos del tema y desarrollen en sus textos ideas más interesantes que cuando escriben sin este tipo de ayudas y sólo incluyen en sus escritos aquello que más fácilmente se les ocurre. El segundo grupo de las sugerencias que recoge el *Anexo 1* tienen como objetivo elaborar estas ideas y perfilarlas, añadir detalles, eliminar redundancias... mejorarlas, en definitiva. Finalmente, el tercer grupo de sugerencias guía la reflexión acerca de los objetivos que persigue el texto que se va a escribir. Los interrogantes, en este caso, se refieren a la intención del escritor -lo que lleva a considerar, de forma implícita, la estructura más pertinente, y a la consideración de los posibles lectores.

En este momento, el alumno tiene ya la primera parte de la planificación resuelta; sabe qué ideas va a incluir en su escrito, ya que ha seleccionado y elaborado su conocimiento sobre el contenido; las ayudas siguientes proponen la reflexión sobre cómo puede organizarse este contenido y cuál va a ser la estructura general del texto, de forma estrechamente enlazada con la consideración de los objetivos y la audiencia: cómo empezar, orden de las ideas, función de los párrafos, etc. Las formas de organización escogidas pueden ser muy variadas e incluso en ocasiones mezclarse entre ellas. Cuando los alumnos no conocen suficientemente la estructura con la que están trabajando, nos parece más oportuno ofrecer «hojas» en las que se sugieran modelos de organización correctos, muy pautados, como los que se observan en el *Anexo 2*, para ir progresivamente, retirando estas ayudas, hasta trabajar con «hojas» en las que se guíe el proceso de pensamiento sólo sugiriendo la reflexión acerca de los aspectos relevantes a la hora de organizar el texto -decidir qué ideas se incluyen en cada párrafo, cómo empezar, etc.-, para que sea el propio alumno en este caso el que decida el tipo de organización más pertinente.

En este tránsito desde un tipo de ayudas más cerradas, que sugieren todos los aspectos de la organización en los que hay que pensar, hacia sugerencias más abiertas como las que se recogen en el *Anexo 3*, es muy importante reflexionar conjuntamente con los alumnos sobre posibles formas de organización diferentes, a partir de las propuestas de los mismos estudiantes. Así, por ejemplo, pueden escogerse *soluciones* muy distintas en cuanto a la organización, proporcionadas por diversos alumnos y comentarlas. Es importante que el profesor guíe la discusión y canalice la reflexión hacia aquellos aspectos que justifican determinadas decisiones; aspectos que además ponen en relación las condiciones relevantes a la hora de tomar decisiones en cuanto a la organización del texto. Así, por ejemplo, ante la decisión de una alumna de empezar la argumentación sobre los problemas del tráfico y su posible solución mediante la formulación de una pregunta retórica, el profesor puede sugerir:

- ¿Por qué has decidido empezar con una pregunta? ¿Qué consigues de esta forma? ¿Os parece que empezar el texto de esta forma ayuda a conseguir lo que Marta se proponía?

Y contrastar esta forma de organizar el texto con otras alternativas diferentes para conseguir que la reflexión permita aislar aquellos aspectos a tener en cuenta para lograr los objetivos, es decir, audiencia, estructura textual, cantidad y calidad de la información recogida.

El *Anexo 4* ejemplifica cómo las «hojas para pensar» también pueden guiar la regulación y el control del proceso de composición mientras se está escribiendo. Los alumnos que trabajan con estas guías las consultan durante la redacción del texto y contrastan así lo que están escribiendo con sus intenciones, con el esquema general que se habían hecho a lo largo de la planificación, etc. Esto les permite ir incorporando estrategias de control y regulación del propio proceso de composición de forma paulatina; el objetivo es que, una vez interiorizada la guía ofrecida, los alumnos tengan presente que deben ir controlando la producción del texto y sepan a qué aspectos han de dedicar su atención para hacer efectiva esta regulación interna de su proceso de composición.

Por último, es muy interesante también ofrecer «hojas para pensar» centradas en la revisión del texto que se ha escrito; de hecho, cuando se concibe la escritura como un proceso, y se utilizan ayudas -parecidas o diferentes a las que estamos comentando- para reflexionar sobre los diferentes aspectos del proceso de composición, es habitual que profesor y alumnos consideren sólo como un primer borrador el texto escrito, y tengan muy claro que es necesario someter a revisión esta primera versión de su trabajo. Para iniciarse en las actividades que supone el proceso de revisión puede ser útil diferenciar dos fases, que después, paulatinamente, van a solaparse: una primera de detección de posibles errores, omisiones, frases o párrafos poco claros, etc., y de valoración general del texto;

y una segunda fase en la que se toman las decisiones respecto a qué hay que cambiar, qué es lo que debe revisarse o qué partes es preferible volver a redactar.

La primera fase supone analizar el texto desde la perspectiva del lector para decidir si cumple con los objetivos; ello puede llevarse a cabo con guías parecidas a la que exponemos en el *Anexo 5*, que implican una primera valoración del texto y que, como puede verse, toman en consideración el análisis del propio autor en primer lugar, y de un compañero después, que proporciona un punto de vista externo muy útil para reflexionar acerca de aquellas cuestiones que al autor del texto pueden haberle pasado desapercibidas. Así, cada alumno relea su escrito y el de un compañero y analiza, justifica y discute las cuestiones sobre las que se observen discrepancias.

En la segunda fase de este proceso de revisión, cada escritor decide, a partir de las valoraciones previas y de la discusión sobre los aspectos menos claros, qué elementos o partes del texto merecen ser cambiadas, o qué aspectos deben revisarse y toma las decisiones pertinentes para mejorar el escrito.

En la propuesta que estamos comentando, sólo cuando el proceso de composición se da por terminado, se procede a la revisión de las cuestiones ortográficas, de puntuación y de presentación; ello es así por que hemos constatado que para la mayoría de los alumnos -incluidos los de Secundaria obligatoria- una de las preocupaciones fundamentales es precisamente la corrección ortográfica de sus escritos. Son conscientes de que cometen errores y saben que deben dedicar una buena parte de su atención a esos temas; relegar esta preocupación al final del proceso permite, por una parte, la posibilidad de dedicar los recursos cognitivos necesarios a la gestión y la regulación del proceso de composición y, por otra parte, supone volver nuevamente sobre lo ya escrito, esta vez para ocuparse de aspectos específicos, dedicándoles toda la atención que se merecen, y descubriendo, ocasionalmente, la necesidad de introducir nuevos matices en el texto, perfilar de forma más precisa una idea o cambiar una palabra por un sinónimo más adecuado.

No queremos concluir este artículo sin unas reflexiones finales sobre un conjunto de presupuestos y decisiones que enmarcan la propuesta de trabajo que hemos comentado y que dan sentido a un enfoque de este tipo en las secuencias de enseñanza-aprendizaje de la composición escrita.

Hemos insistido repetidamente en la consideración de la escritura como un proceso complejo y recursivo que puede -y a nuestro entender debe- enseñarse. Este proceso permanece habitualmente oculto y las ayudas en forma de «hojas para pensar» como las que hemos comentado pueden contribuir a su explicitación. El profesor puede, además, utilizarlas para escribir conjuntamente con sus alumnos y poner así de manifiesto su propio pensamiento a la hora de escribir; ello permite también compartir un lenguaje común sobre el proceso de composición y posibilita la discusión conjunta acerca de las decisiones a tomar a lo largo del mismo.

Esta discusión y la que se desprende de compartir el proceso específico de revisión redundan en el conocimiento de diferentes formas de abordar el proceso de composición y minimiza la consideración de la escritura como una tarea siempre individual, desconocida y ajena a los beneficios de la colaboración.

Por otra parte, las «hojas para pensar» se conciben como ayudas que guían el proceso de pensamiento de los alumnos. Es evidente que estas ayudas deben ser pertinentes y ajustadas tanto al conocimiento de los alumnos como al tipo de texto que éstos deban escribir; en este sentido, no deben considerarse como directamente extrapolables los ejemplos que hemos presentado, y es aconsejable que en cada ocasión el profesor sugiera a sus alumnos aquellos aspectos en los que pensar, y plantee consecuentemente diferentes «hojas para pensar» ajustadas a las condiciones particulares de cada situación de enseñanza-aprendizaje. Por otra parte, siguiendo con la idea de *andamiaje*, estas ayudas deben ir siendo paulatinamente retiradas a medida que los alumnos vayan interiorizando la reflexión sobre los aspectos sugeridos en las «hojas para pensar». Es preciso recordar también que el nivel de especificidad y detalle de las sugerencias que estas «hojas» plantean puede ir variando en función de la apropiación de las mismas por parte de los alumnos, de su conocimiento del proceso de composición y de su edad.

Por último, es preciso destacar las ventajas que un trabajo como el que hemos expuesto representan en la evaluación de la escritura. Es sobradamente conocida la dificultad que supone evaluar y valorar las composiciones escritas de los alumnos. La enseñanza explícita del proceso de composición y el uso de ayudas externas para facilitar dicho proceso permiten, en primer lugar, compartir criterios de evaluación (las mismas sugerencias incluidas en las «hojas para pensar» pueden servir a este fin) y promueven la autoevaluación tanto del proceso de composición seguido como del producto obtenido. Todo ello nos acerca al ambicioso objetivo que supone conseguir que nuestros alumnos piensen para escribir o, lo que es lo mismo, escriban pensando.



## HOJAS PARA PENSAR GUÍA PARA LA ORGANIZACIÓN DEL CURSO

### Organizamos el texto

Hay que pensar cómo organizar las ideas que tenemos

Para hacerlo, lo más importante es tener en cuenta el objetivo propuesto, el tipo de texto que quieres hacer y quién va a leerlo.

Debes decidir:

- ¿Cómo empezar?
- ¿Qué ideas pueden agruparse en un mismo párrafo?
- ¿Cómo se ordenan los distintos párrafos?
- ¿Qué dejaremos para el final?

¿Cómo empezaré?	Con una historia de una lamparona de levantar pesos.
¿Cómo voy a ordenar mis ideas? ¿Qué voy a escribir primero?	Que es un ejemplo si se entrenan los chicos también pueden.
¿y después?	Que los chicos creen que ellos son mejores.
¿Qué reservo para el final?	Que ellos tampoco hacen gimnasia rítmica. Lo importante es estar en forma.

### VALORACIÓN DEL TEXTO DE UN COMPAÑERO

Primer borrador de Anna, leído y revisado por Marc

¿ Cuantos accidentes de tráfico hay cada semana en las ciudades? ¿ Por que llegamos muchas veces tarde al colegio o al trabajo? ¿ y el ruido que hacen los coches? ¿ Como quedan las casas y las calles por culpa de los coches? Yo creo que quedan muy sucias y que todo esto pasa por culpa de los coches. No caben tantos coches en las calles y además las calles son muy estrechas.

Derecho no se si encontraremos la solución. Porque todo el mundo quiere ir en su coche.

Zambien mucha gente va en moto y van más rápido. Porque las motos tambien hacen ruido y contaminan y tienen accidentes.

Lo mejor es el metro. Pero a lo mejor la parada está lejos. Se tendrían que poner mas bocas de metro.

## «HOJAS PARA PENSAR» PARA CONTROLAR Y REGULAR EL PROPIO PROCESO DE COMPOSICIÓN

### Mientras escribimos

Procura pararte y revisar cómo está quedando el texto. Antes de empezar con una nueva idea, es importante que te pares y leas lo que has escrito.

¿Es lo que querías decir?

¿Queda claro?

¿Has dicho todo lo que tenías intención de escribir sobre aquella idea?

Repite estas pausas y piensa en estas cuestiones cada vez que empieces con una nueva idea y cuando consultes tu plan para continuar escribiendo.

\*. Nos referimos principalmente a los trabajos de Bereiter y Scardamalia. El lector interesado en ampliar esta información puede consultar el monográfico de la revista *Infancia y Aprendizaje*, 58, en el que se publicó un artículo de dichos autores.

\* Hemos traducido las ayudas que presentamos y las aportaciones de los estudiantes, puesto que el trabajo se realizó en el área de Catalán.

Bereiter C. y Scardamalia, M. (1992): «Dos modelos explicativos de los procesos de composición escrita», *Infancia y aprendizaje*, 58, pp. 43-64.

Castelló, M. (1993b): *Les estratègies d'aprenentatge i la composició escrita: una proposta d'ensenyament-aprenentatge del text argumentatiu*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.

Raphael, T.E.; Englert, C.S. y Kirschner, B.W. (1989): «Students' Metacognitive Knowledge about Writing», *Research in the Teaching of English*, 23, (4), pp. 343-378.

### RESULTADO FINAL DEL TEXTO DESPUÉS DE LA REVISIÓN

TEXTO FINAL: los problemas del tráfico

AUTORA: Anna

¿ Cuantos accidentes de tráfico hay cada semana en las grandes ciudades? ¿ Por que llegamos muchas veces tarde al colegio o al trabajo? ¿ y el ruido que hacen los coches? ¿ Como quedan las casas y las calles por culpa de los coches? Yo creo que quedan muy sucias y que todo esto pasa por culpa de los coches. No caben tantos coches en las calles y además las calles son muy estrechas.

Derecho no se si encontraremos la solución. Porque todo el mundo quiere ir en su coche.

Zambien mucha gente va en moto y van más rápido. Porque las motos tambien hacen ruido y contaminan y tienen accidentes.

Lo mejor es el metro. Pero a lo mejor la parada está lejos. Se tendrían que poner mas bocas de metro.